

ARQUITECTURA Y CONTEXTO EN LA OBRA DE ROBERTO GOYCOOLEA INFANTE

FLAVIO VALASSINA SIMONETTA
ARQUITECTO

Analizando la producción arquitectónica de Roberto Goycoolea Infante a lo largo de su extensa labor profesional, y enfocando este análisis hacia los aspectos relativos a la inserción de sus obras dentro del contexto donde se sitúan, es posible reconocer ciertas constantes que se repiten tanto en las obras de mayor envergadura y trascendencia como en aquellas más sencillas y simples, tales como los conjuntos de viviendas populares, o en las Aldeas Infantiles S.O.S.

A pesar que el tema del contextualismo, lo que denomina Norberg Schulz «Genius Loci» que entiende cada obra, cada edificio como fragmento de un conjunto mayor, o el enfoque de las denominadas preexistencias ambientales, postura manejada por arquitectos italianos como Vittorio Gregotti, Ignazio Gardella, el grupo milanés BBPR etc., y que fueron la base del surgimiento posterior del movimiento denominado la Tendenza, se popularizaron en nuestro país con la llegada del mal denominado Post Modernismo a la arquitectura durante la década del 70; la conciencia de la importancia del lugar, de la obra formando parte de un contexto mayor, sea



R. BUICOS

1961. Biblioteca Universidad de Concepción, con E. Dahart H.



R. BORDILAS A.

1968. Remodelación Catedral, Concepción, con R. Jofré/L. Soto.

este natural o urbano fueron preocupaciones evidentes y que estuvieron presentes desde las primeras obras producidas por el arquitecto Goycoolea a partir ya de la segunda mitad de los 50.

El mismo dice al respecto «siempre estubo en mí en el momento de proyectar el reconocer el lugar donde se va a situar la obra de arquitectura y esto proviene de mi formación como estudiante en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, mis profesores de Taller nos hablaban permanentemente de la importancia de estos».

Este interés se hace evidente en especial en los distintos proyectos de las Aldeas Infantiles, donde justamente el lugar, el espacio exterior, punto de encuentro y convivencia de los niños, es casi tanto o más importante que la arquitectura misma.

Como indicaba a comienzos de este escrito al recorrer las obras de Roberto Goycoolea I. podemos reconocer ciertas constantes, ciertos aspectos que aparecen recurrentes, incluso podríamos decir que se constituyen casi en una búsqueda a lo largo de los años a través de distintas experiencias de diseño de como resolver mejor la inserción de un nuevo edificio dentro de un contexto preexistente.

1.- Primer Aspecto. Su obra más urbana da cuenta de entender la ciudad como un todo continuo, esto no significa renegar de la arquitectura aislada que de acuerdo con los cánones modernistas, y que nuestro arquitecto asume plenamente, permite un mejor asoleamiento y ventilación, en especial en la húmeda ciudad de Concepción.

Los volúmenes puros, líneas de continuidad con la edificación existente, mantención de una altura uniforme que el contexto propone, son elementos típicos que podemos encontrar en edificios como el Lanalhue en calle Cochrane y el Arauco ubicado en la misma calle esquina Castellón.

En algunas obras incluso se diseñan elementos arquitectónicos específicos, verdaderos conectores de la nueva edificación con los edificios laterales. Es el caso de la casa Bierman en Cochrane N° 299, donde con una suerte de fachada falsa que repite la misma formalidad, proporción y altura le permite conectarse de manera directa y armónica a la vivienda contigua.

La misma obra da cuenta a través de quiebres en su volumen de la presencia de la esquina donde se emplaça, experiencia semejante encontramos en el edificio situado en calle Chacabuco con Caupolicán.

Algo similar acontece en la ampliación del Colegio Inmaculada Concepción en la calle Aníbal Pinto próximo a la Plaza de la Independencia, donde la conexión con el edificio antiguo se resuelve a través de un escalonamiento del volumen de la nueva edificación ajustándose en forma



R. BURCOS

1962. Edificio Lanalhue, Concepción, con E. Duhart H.



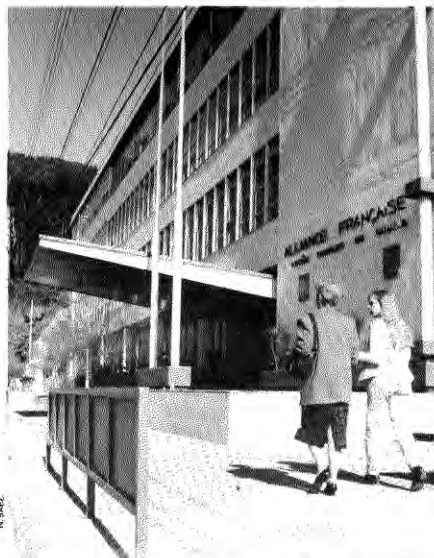
R. BURCOS

1971. Casa Luengo, Angol 237. Concepción



R. BURCOS

1964. Colegio Inmaculada Concepción, con E. Duhart H.



R. BURCOS

1962-67. Colegio Charles de Gaulle, con E. Duhart H./F. Goycoolea P.



1969-87. Aldea S.O.S. Chalmérica

muy adecuada con la preexistente, haciendo evidente si la diferencia de contemporaneidad entre ambas obras.

En esta mismo edificio la continuidad de la fachada a escala peatonal se mantiene a través de una suerte de fachada falsa hecha de elementos livianos quiebravista, permitiendo a la vez en forma controlada atisbar la vida interior del colegio desde la calle.

2.- Segundo Aspecto, otro tema que podemos reconocer en la obra de Roberto Goycoolea I. es la manera como se trabaja la aproximación desde el exterior a la arquitectura.

Como el mismo arquitecto dice, la obra no comienza dentro del recuadro del sitio, empieza mucho antes, desde la misma calle.

De esta manera la obra no se entiende aislada, en su lote, válida en sí misma, si no que es posible reconocer una voluntad de relacionarla en continuidad con el medio. Esto se logra a través de distintos elementos arquitectónicos y paraarquitectónicos, espacios intermedios que van acondicionando y van preparando la aproximación y el encuentro con la edificación. Una suerte de vocación de ir graduando la escala desde lo urbano a lo arquitectónico paulatinamente.

Este hecho está presente en obras como la que fuera su vivienda en calle Los Copihues, donde a través de pérgolas y parrones se va interrelacionando el espacio interior con el exterior.

En el edificio de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción, la primera planta se retrae hacia el interior generando una suerte de corredor perimetral que acoge a los estudiantes desde el exterior y tempera además la fuerza pregnante del volumen de la Biblioteca haciendo más gradual su relación con el entorno.

O como acontece en el Santuario María Auxiliadora de la Congregación Salesiana, donde el paso desde el exterior urbano hacia el interior íntimo religioso se logra a través de un juego de relaciones en que intervienen el atrio, los jardines y un espacio intermedio casi procesional que va graduando y conduciendo paulatinamente al acceso del templo.

Esta actitud se repite con diversas soluciones de diseño en obras de edificación continua como el caso del Edificio Manco Capac en calle Ongolmo N° 588 y el edificio Llamina en calle Ormpello N° 525, en los cuales la planta del primer piso se retrotrae de la línea de edificación generando un espacio de ajuste, dentro de las limitadas posibilidades que permite la ordenanza, entre lo urbano y el interior del edificio. Son estos gestos que denuncian la voluntad del arquitecto de no entender la obra solo como un objeto arquitectónico.



1988. Aldea S.O.S. Antofagasta, con C. Jara.

3.- Tercer Aspecto. Este de alguna manera entra a actuar y relacionar los otros aspectos señalados anteriormente. Frente a la convicción de Roberto Goycoolea I. de los factores positivos que tiene la edificación aislada en cuanto a aislamiento y ventilación y, asimismo, también convicción de que la ciudad es un todo continuo que hay que respetar y potenciar, en algunos edificios, aparece la arquitectura actuando en una suerte de «filtro» que vincula el exterior urbano con el interior de la manzana. Para esto la edificación continúa se abre, se perfora en algunos puntos generando la presencia y la continuidad visual desde la calle hacia el interior.

Tal vez el edificio que logra este efecto de manera más plena es la Remodelación Catedral, edificio y galería comercial ubicado en calle Barcos Arana con Rengo y que vincula a estas dos calles de intenso tránsito peatonal con el interior de la manzana en el que se destaca la presencia del volumen posterior de la Catedral.

Entre edificio y Catedral se genera un patio que realza la magnífica presencia del Templo Mayor creando un interior plácido en que se respira aire de claustro.

Desde el ajeteo de la calle se atisba este atractivo espacio interior y que al ingresar a él paulatinamente a través de la galería comercial el bullicio de la ciudad se va atenuando lentamente hasta alcanzar este interior tranquilo y sosegado en pleno centro de Concepción.

Esta idea de «filtro» en que la edificación no se entiende como un límite, como una barrera plena entre la calle y el interior del sitio se repite en el Colegio Inmaculada Concepción donde desde la calle es posible vivenciar la actividad escolar interna. También en el conjunto armónico que constituyen el edificio Lanahue y el Arauco e incluso en algunas viviendas como es el caso de la ya mencionada casa en calle Los Copihues, en las viviendas ubicadas en calle Cochrane N° 284 y en calle Chacabuco N° 756, donde la sintaxis de los volúmenes van anunciando esta proyección hacia el interior del lote.

4.- Cuarto Aspecto. Podríamos definirlo como la relación que se insta con los elementos naturales ambientales tales como el sol, la lluvia, los sismos, etc. Es voluntad en muchas obras de Roberto Goycoolea I. expresar una estructura sólida que de cuenta de la resistencia de ésta a lo telúrico, es el caso de la Remodelación Catedral, donde además los muros y las vigas de este edificio aparecen como viseras a la manera de los brisoles de La Corbusier, constituyéndose en elementos que protegen del sol poniente, que se antepone a la lluvia penquista y que además permiten denunciar en la fachada la modulación estructural del edificio.

Aleros, marquesinas dan cuenta de reconocer la condición climática penquista constituyéndose además en elementos pregnantes e identificatorios que caracterizan determinadas obras, como es el caso del Colegio Inmaculada Concepción, donde una amplia marquesina protege de la lluvia al transeúnte de la calle y además conduce y jerarquiza el acceso al establecimiento.

Caso semejante se da con las cubiertas que se proyectan fuertemente a la calle indicando los accesos del Colegio Charles de Gaulle y edificio Laíma.

En fin en la extensa producción del arquitecto Goycoolea, la motivación e interés en relación al tratamiento del espacio urbano es variada a un en los proyectos, como decíamos, más sencillos, esto se evidencia por ejemplo en la Población Pinares de Chiguayante que frente a una misma tipología de vivienda que se repite, lo distinto está en quebrar la calle generando ángulos, vistas diversas y una mayor variedad en la percepción del espacio urbano; o como acontece en el conjunto Las Amapolas y en la población Las Canchas que a través del quiebre de las fachadas se logra un efecto de mayor dinámica y riqueza del entorno urbano.

Para terminar quisiera indicar que esta conciencia e interés que demuestra el arquitecto Roberto Goycoolea I. hacia los problemas urbanos queda claramente manifestada en su participación en la elaboración de diversos planos reguladores y seccionales urbanos desarrollados a lo largo de su actividad profesional, en especial el de la Ciudad de Concepción vigente entre los años 1960-80 en cuyos aspectos más esenciales están presentes aquellos principios que mencionamos anteriormente, la continuidad de la línea urbana dada por la placa comercial en los primeros niveles y hacia arriba la edificación aislada que permite optimizar el aislamiento y la ventilación tan importante en una zona tan húmeda como es la que esta emplazada la ciudad de Concepción.

Propuestas formuladas en este mismo Plan Regulador hace 35 años y consideradas en ese tiempo demasiado avanzadas y utópicas, tales como la recuperación de la ribera norte del río Bío Bío a través de un parque costanera, o la idea de crear un Capitolio Cívico Regional a orillas del río están siendo ahora nuevamente consideradas como posibles y necesarias para el desarrollo urbano futuro de Concepción.



1964. Colegio Inmaculada Concepción, con E. Duhart H.



1963. Conjunto Pingüeral, con E. Duhart H.